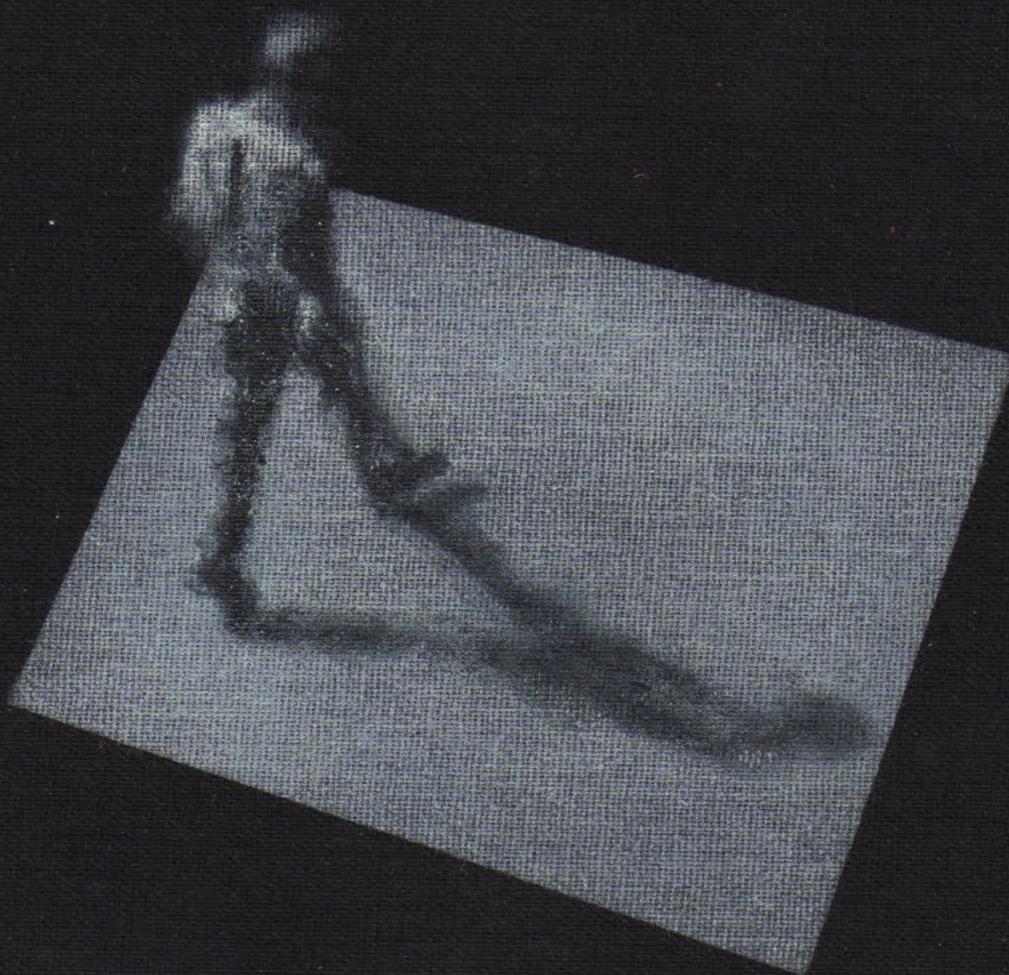


LECTORES UNIVERSITARIOS

Florencia Arpone, Aldana Cerdeira
Estudiantes Lic. En Trabajo social UNLP

Imagen por Mauro Valentí



Introducción

El presente artículo da cuenta de las reflexiones trabajadas en el seminario “La cuestión juvenil: teorías, políticas, intervenciones y debate público”. Hacen posible la realización de este escrito los materiales planteados por los docentes en los encuentros sincrónicos y nuestra búsqueda bibliográfica.

El contenido se encuentra organizado en tres grandes apartados. El primero, “Planteamiento del problema”, hace una descripción del tema a abordar, nuestro referente empírico, los objetivos y propósitos y la propuesta metodológica. El segundo, “Aproximaciones teóricas”, profundiza las categorías *juventud, lectura y lenguaje crítico-emancipador* de la lectura. Y el tercero, “Análisis preliminares”, detalla y examina las respuestas obtenidas en la encuesta realizada para la investigación. Por último, se añade un apartado de reflexiones finales.

Este trabajo busca plasmar cómo es la presencia de la lectura entre los jóvenes estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social —de la Facultad de Trabajo Social (FTS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP)— y cuál es su función. Cabe mencionar que nuestro instrumento metodológico para la recolección de información, la encuesta virtual, fue realizada durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Por lo tanto, las respuestas están condicionadas por la variación de fases entre el Aislamiento y el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), medidas tomadas frente a la expansión del COVID-19 a lo largo del año 2020.

En este escenario nos preguntamos cómo repercutió y repercutirá la digitalización a la que nos condujo la pandemia, en particular el ASPO, en las prácticas de lectura de los estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social. ¿Cómo las diferentes formas de leer, en un contexto de digitalización de la educación superior, repercutieron en las trayectorias educativas? ¿Modificaron los hábitos de lectura de los estudiantes? La sobreexposición a las pantallas, ¿dificulta la capacidad de concentración en otras formas de lecturas?

Planteamiento del problema

Esta reflexión tiene como temática las juventudes y la lectura, específicamente la presencia de la lectura entre los jóvenes y su función. Para su realización tomaremos como referente empírico a los jóvenes estudiantes entre 18 y 28 años de la licenciatura en Trabajo Social de la FTS - UNLP, que hayan cursado al menos un cuatrimestre de la carrera.

Para el desarrollo de la indagación, nuestra pregunta orientadora es: ¿cómo es la presencia de la lectura entre los jóvenes estudiantes, de la FTS, y cuál es su función? Damos por supuesto que nuestro referente empírico tiene una base de lectura por su condición universitaria. Desde esta pregunta general se desprenden las siguientes más específicas: ¿cómo se perciben los jóvenes estudiantes de la FTS a sí mismos en relación con la lectura? ¿En qué formatos acceden a la lectura en mayor medida? ¿Por qué? ¿Cómo es el hábito de la lectura en su grupo conviviente y/o sus relaciones más próximas? ¿Qué motivos de la cotidianeidad influyen la

presencia o la ausencia de la lectura? ¿Cuáles son los géneros literarios con mayor y menor presencia entre los jóvenes? ¿Qué tendencias políticas atraviesan las lecturas en la carrera? ¿Qué políticas desarrolla el Estado con el fin de promocionar el derecho a la lectura? ¿Y la FTS? Estas políticas, ¿llegan a los estudiantes?

Objetivos y propósito

En este marco, nuestro objetivo general es conocer las características de la lectura entre los jóvenes estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social y cuál es su función. De él se desprenden saber cómo se perciben los jóvenes a sí mismos en relación a la lectura; explorar los formatos predominantes en que acceden a la lectura; indagar sobre el hábito de la lectura en su grupo conviviente y/o sus relaciones más próximas; investigar acerca de los motivos que disminuyen el tiempo de lectura; averiguar los géneros literarios con mayor y menor presencia entre los jóvenes; examinar las tendencias políticas que atraviesan la bibliografía propuesta por la carrera; y reconocer políticas estatales e institucionales de la FTS que promuevan el derecho a la lectura.

Es nuestro propósito aportar a los intelectuales de la licenciatura los resultados de la investigación, y sus respectivos análisis, a fin de que se configuren en un recurso al momento de pensar y proyectar los programas de las materias y la bibliografía propuesta en ellos.

Propuesta metodológica

Para concretar la investigación, realizamos encuestas virtuales a los estudiantes utilizando la herramienta Google Forms. El lunes 22 de marzo de 2021 dimos apertura a la misma y la distribuimos entre nuestros compañeros por medio de grupos en Whatsapp, Facebook, Instagram y Gmail; su cierre fue el jueves 25 del mismo mes y obtuvimos 40 respuestas.

En la encuesta nos propusimos, en un primer momento, relevar información sobre la lectura de los estudiantes y, en un segundo momento, sobre las lecturas propuestas en la licenciatura en Trabajo Social. Una vez obtenidas las respuestas, la herramienta que utilizamos generó de manera automática un resumen con los porcentajes que vamos a analizar.

Aproximaciones teóricas

JUVENTUD

Como resultado del referente empírico que hemos construido, comenzaremos definiendo qué es para nosotras la juventud.

Desde el sentido común la palabra juventud nos remite a una cuestión etaria.

Sin embargo, es una categoría compleja que comprende las múltiples modalidades de procesamiento social de la condición de edad. Esto quiere decir que no hay un sólo modo de ser joven, sino que existen múltiples formas de ser/estar acorde a cómo atraviesan a las personas los siguientes elementos: la historia, la generación, el mercado, la clase, la familia, los marcos institucionales y el género (Margulis y Urresti, 1998).

La juventud no es una condición dada, sino que se construye socialmente en la disputa por trazar límites y definir la división de poderes entre jóvenes y viejos; como menciona Bourdieu (1990), siempre se es joven o viejo en relación a alguien más.

La juventud, según Margulis y Urresti (1998), es un posicionamiento cronológico en el que se goza de un plus de tiempo en comparación a las generaciones mayores contemporáneas; este capital temporal indica una distancia respecto del nacimiento y lejanía respecto de la muerte. El posicionamiento cronológico se distingue por una historia propia corta, escasa memoria acumulada, poco conocimiento y un modo diverso de decodificación respecto de las generaciones mayores coexistentes.

Como hemos descrito, la juventud no es una condición dada, sino que se construye de diferentes modos y en relación a un otro, por lo que no se limita a un modelo hegemónico de ser joven ni a una cuestión etaria establecida. Partiendo de esa premisa, consideramos que la presencia de la lectura entre los jóvenes no es homogénea. Con este trabajo nos proponemos analizar la heterogeneidad de la práctica lectora en los jóvenes de la licenciatura en Trabajo Social; para ello, definiremos qué entendemos por lectura.

UN RECORRIDO HISTÓRICO POR LA LECTURA

Si nos remontamos a los orígenes de la lectura, las primeras apariciones fueron los jeroglíficos egipcios: un sistema de escritura, con cinco mil años de antigüedad, que representaba la palabra mediante formas o figuras. Los alfabetos fonéticos recién tuvieron su aparición hace tres mil años atrás y el libro, como hoy lo conocemos, tuvo aparición en el siglo XV con la imprenta de Gutenberg. No cabe duda de que las formas de escribir y, por lo tanto de leer, se han ido transformando a lo largo del tiempo.

En el último cambio de siglo, como menciona Petrucci (1997), la irrupción de las nuevas tecnologías impulsó nuevas prácticas y modos de lectura. La tradición occidental en el modo de producir y hacer circular los textos en forma de libro comienza a desdibujarse frente a la irrupción de un nuevo modo de lectura “posmoderno”, definido por algunos autores como “anárquico, egoísta y egocéntrico”, sustentado en: “leo lo que me parece”.

El orden tradicional de la lectura consiste, y consistió, en una relación única y jerarquizada con los textos legibles, grandes obras acompañadas de ciertos comportamientos y usos de los libros que debían cumplir los lectores: lecturas inmóviles, en silencio, extensas y sin permiso de alteraciones debido a su condición de sacralidad. Estas tradiciones se oponen a las prácticas contemporáneas libres, indepen-

dientes y no reglamentadas. Canclini (2007) expresa que en el nuevo siglo se lee escribiendo y modificando, los lectores intervienen el texto electrónico: cortan, desplazan, cambian el orden, introducen su propia escritura.

En este escenario, Álvarez (2003), junto a otros autores, sostiene que la lectura tal como la conocíamos, y en un contexto de sociedad globalizada, está siendo atravesada por una crisis. Dicha crisis puede ser analizada desde dos perspectivas: por un lado, como pérdida de sentido, en tanto el libro debe conservarse como baluarte del pensamiento crítico y en oposición al libro multimedial, espectacularizado y masificado. Por el otro, como posibilidad de ampliación de las funciones de la lectura que trae el libro multimedial, aceptando el descentramiento del libro y las inimaginables nuevas prácticas literarias existentes.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR LECTURA?

Siguiendo a Álvarez (2003:35), comprendemos la lectura como:

“una práctica de orden sociocultural y política que habilita a las personas para interactuar con un texto (en cualquiera de sus modalidades o conformaciones: oral, escritural, audiovisual o multimedial) y producir significado, dentro de un contexto sociocultural, político e histórico preciso.”

Es decir, desde una visión sociocultural, el proceso de lectura comprenderá aspectos cognitivos, semiológicos y además culturales, sociales e históricos. Por ende, esta práctica tiene un carácter complejo e interactivo, entre el mensaje expuesto en el texto (que no sólo es el escrito) y las expectativas y los propósitos del lector, que debe ser comprendido dentro de determinados contextos.

La práctica lectora se constituye como una voluntad del sujeto de construir sentido sobre el mundo y sobre él mismo en el mundo, en búsqueda de conocer y emanciparse de aquellos aspectos alienantes que provee el escenario. En este sentido, lo que la visión sociocultural aporta es la posibilidad de interpelar la práctica lectora y cuestionar por qué, para qué y qué se lee como preguntas centrales para su comprensión.

LENGUAJE CRÍTICO EMANCIPADOR DE LA LECTURA

Comprendemos que los discursos políticos hegemónicos sobre la práctica de la lectura de cada época reflejan y moldean los imaginarios y las intencionalidades de la misma. Tales discursos determinarán cómo esta práctica es utilizada en determinado momento histórico, justificando y sustentando ideológicamente ciertas lecturas como medio en los procesos de formación ciudadana.

Como expresa Álvarez (2003), los discursos políticos sobre la lectura podrían clasificarse en tres grandes grupos: el discurso funcionalista liberal, el discurso republicano y el discurso crítico o emancipatorio; siendo este último al cual adherimos políticamente y utilizaremos para el análisis de las encuestas realizadas.

El discurso crítico emancipatorio de la lectura se fundamenta en esfuerzos teóricos de autores como Gramsci, Bakhtin, Volosinov, Giroux, Flecha, Colom y, sobre todo, en Freire con sus propuestas de alfabetización para la emancipación. Este discurso tiene a la habilitación política del sujeto como centro de la alfabetización, es decir, del leer y el escribir.

La alfabetización, para Gramsci, es un concepto y una práctica social relacionada, por un lado, a las formas de conocimiento y poder de la época y, por otro, a la lucha política y cultural contrahegemónica en torno al lenguaje y la experiencia. En este sentido, la alfabetización puede tener dos usos: reproducir las relaciones de opresión y dominación o favorecer la habilitación individual y social. Sin embargo, desde una visión crítica, el autor propone la alfabetización como un proyecto que posibilita la comprensión y la transformación emancipadora de la sociedad.

En síntesis, para el discurso crítico la lectura y la escritura se constituyen como actos de emancipación que habilitan políticamente a las personas desde la recuperación de su voz y su memoria, actos de cuestionamiento a las hegemonías que configuraron un orden social desigual. Leer y escribir pueden modelarse, entonces, como prácticas de participación para la inclusión social y política de las personas, lo que les permitirá transformar su relación con la sociedad.

Análisis preliminares

En este apartado nos proponemos analizar los resultados de las encuestas realizadas a los jóvenes estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social y vincularlos con el discurso crítico emancipatorio de la lectura. Es significativo mencionar que las respuestas están condicionadas por la variación de fases entre el Aislamiento y el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio, transcurridas a lo largo del año 2020; medidas tomadas frente a la expansión del COVID-19.

SOBRE LOS ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA EN T.S.

Del total de los encuestados, el 97,5% se encuentra cursando entre tercero y quinto año, y el 2,5% entre primero y tercero; es decir, nuestros análisis y conclusiones serán en base a las respuestas de estudiantes avanzados en la carrera. Cabe mencionar que el 65% de los jóvenes se encuentran en un rango etario de entre 22 y 24 años: específicamente un 30% tiene 22 años.

Al preguntarles “¿cómo es el hábito de lectura con quienes te relacionás?” el 17,5% la considera escasa, mientras que el 70% suficiente y el 12,5% abundante. Esto demuestra que los estudiantes estiman participar de un entorno lector.

Sin embargo, cuando preguntamos la cantidad de horas semanales que le dedican ellos mismos a la lectura el 32,5% respondió entre 0 y 7 horas; el 37,5% entre 8 y 14; el 17,5% entre 15 y 21; el 10% entre 22 y 28; y el 2,5% 29 o más horas. Y valoran dicho tiempo en un 40% como escaso, en un 47,5% como suficiente y sólo en un 12,5% como abundante.

Tomando en consideración estas últimas preguntas podemos establecer dos

conclusiones. En primer lugar, visualizamos una relación entre el contexto y el sujeto, ya que, el 82,5% de los estudiantes tiene un entorno lector y el 60% de los mismos considera su lectura como suficiente y abundante. A la luz de ello nos preguntamos: ¿es posible que sus relaciones inmediatas tengan mayores hábitos de lectura que los mismos universitarios? ¿O los estudiantes, al responder sobre los hábitos de lectura de otras personas, utilizan una escala de valoración distinta y menos exigente a la de sí mismos? Son preguntas que habilitan futuras indagaciones.

En segundo lugar, identificamos una correspondencia entre el aumento de las horas semanales que le dedican a la lectura y el aumento de su valoración de escasa, suficiente a abundante. El 69% de los estudiantes que dedican entre 0 y 7 horas semanales de lectura lo consideran escaso; el 40% de quienes dedican entre 8 y 14 estiman que es escaso; mientras que sólo el 14% de aquellos que leen entre 15 y 21 lo valoran como escaso; ya entre 22 y 28 horas y 29 o más no aparece señalada tal valoración, al contrario, las consideraciones “suficiente” y “abundante” aumentan.

Al indagar si existen factores que le restan tiempo a la lectura que los estudiantes realizan, el 90% manifestó que sí. El principal motivo remite a las áreas domésticas. En segundo lugar se encuentran las cursadas, y en tercero las redes sociales/TV/radio, seguido de forma inmediata por el trabajo. Es interesante visualizar que las tareas domésticas son el principal elemento que les quita tiempo de lectura. Al respecto, podríamos considerar que al ser una profesión feminizada la mayoría de las encuestas fueron respondidas por mujeres a las cuales se les asignan históricamente las tareas domésticas.

Cuando averiguamos sobre el género literario que leen con frecuencia los estudiantes, el 75% manifestó leer “textos científicos o filosóficos/ensayos”. Esto se debe a que el 82,5% ocupa predominantemente su tiempo de lectura en la literatura proporcionada por la carrera: textos científicos y ensayos. Esto permite pensar que la función principal de la lectura está directamente relacionada a cumplir con las exigencias universitarias. Además, los jóvenes leen en un 57,5% novela y en un 37,5% biografías; dicha información permite pensar la posibilidad que desde las materias se haga uso de otros géneros literarios que aporten a los contenidos curriculares y, al mismo tiempo, sean de interés para los estudiantes, por ejemplo, tomar citas de novelas o ejemplificar con historias de vida.

Del total de los encuestados un 92% prefiere realizar sus lecturas en formato papel. Al preguntar por qué prefieren la lectura en dicho soporte surgían de forma recurrente cuestiones como: “me permite concentrarme más, hacer anotaciones, subrayar. Además, leer en formato digital me cansa más la vista y me cuesta más, me es más incómodo”, “lo siento más real, cercano, directo y concreto”. A partir de estas menciones nos surgen interrogantes acerca de los impactos que tuvo el ASPO en las formas de leer: ¿modificaron los hábitos de lectura de los estudiantes? ¿La sobreexposición a las pantallas dificultó la capacidad de concentración en otras formas de lecturas?

Sin embargo, sólo el 47,5% lee en mayor medida en este formato. A partir de esta diferencia nos preguntamos ¿qué sucede con el 44,5% restante que no accede al formato de su gusto? Cuando relevamos los motivos por los cuales leen en formato digital o en ambos formatos por igual, la mayoría de las respuestas que surgieron fueron: “porque los libros son más baratos en formato digital e impri-

mir es un desperdicio de hojas”, “a partir de la pandemia y la nueva modalidad de cursada, todos los materiales están digitalizados”, “costo del papel y disponibilidad digital”, “porque me es indiferente”; las respuestas que aparecieron con mayor reiteración giraban en torno al elevado costo de la lectura en papel. Sin embargo, no podemos ignorar que el 20% de los encuestados hizo una referencia directa a la incorporación de la lectura digital, ya que la misma es más accesible en el escenario pandémico.

A partir de lo mencionado, es necesario problematizar si existen políticas de promoción de lectura, en lo macro desde el Estado y, en lo micro, desde la Facultad de Trabajo Social. En este punto, el 77,5% de los estudiantes afirmaron no conocer ningún programa o proyecto estatal que fomente la lectura, solo el 22,5% hicieron alusión a programas como Envió, las becas Progresar y el Plan Fines, aclarando que promueven la lectura de forma indirecta. En síntesis, no se conocen programas estatales que impulsen la lectura de manera directa.

En cambio, si pudimos identificar en la FTS políticas específicas a la promoción de la lectura; por esto, pudimos proporcionar en la encuesta un listado de las mismas para que los estudiantes seleccionen de cuáles tienen conocimiento. Los resultados fueron: 100% de conocimiento a “Biblioteca”; 92, 5% a “Digitalización (bibliografía virtual)”; 95% a “Beca de apuntes”; 87, 5% a “Apuntes solidarios”; 12, 5% a “Otras”; y, 0% a “Ninguna”.

Dichos datos manifiestan que las políticas de promoción de lectura de la FTS son reconocidas por la mayoría de la comunidad estudiantil, es decir, se reconoce un esfuerzo desde los distintos claustros de la facultad en pos de que los estudiantes accedan a su derecho a la educación.

SOBRE LA LECTURA DE LA LICENCIATURA ENT.S.

En este apartado nuestro interés es analizar las trayectorias educativas de los jóvenes con relación a cómo ellos perciben el currículo, es decir, cómo caracterizan la bibliografía propuesta a lo largo de la carrera.

Comenzamos preguntando cómo consideran la bibliografía propuesta por las materias. El 12,5% respondió “compleja”, el 85% “accesible” y el 2,5% “sencilla”. Esto expresa que la selección de textos es comprensible para los estudiantes, no manifestándose un alto grado de complejidad ni tampoco de facilidad, lo que aporta a la continuidad de las trayectorias educativas.

En esta línea, les preguntamos si al momento de acercarse a un nuevo tema prefieren leer al autor o fichas de cátedra y obtuvimos como resultado un 45% que opta por la primera opción y un 55% por la segunda. Esto manifiesta que, en una primera instancia, la interpretación del docente sobre el tema a abordar favorece a la accesibilidad comprensiva de los aportes del autor, sin embargo, los resultados no reflejan gran disparidad.

Por otro lado, indagamos sobre las tendencias políticas que predominan en la bibliografía: el 10% considera que prima el liberalismo, un 87,5% el socialismo y un 2,5% el conservadurismo, consiguiendo un 0% el totalitarismo. Sostenemos, por lo tanto, que hay una constante en los núcleos políticos de las distintas materias del

currículo y esa es el socialismo. Si bien no hay acceso a la lectura de autores con perspectivas teóricas diferentes a dicha tendencia, esto no implica la inexistencia de lectura acerca de otras perspectivas, sino la falta de acceso directo a los autores que portan otras ideas políticas.

Luego, les propusimos tres oraciones solicitando que indiquen con cuál acuerdan. El 50% de los estudiantes seleccionaron que “los bagajes teóricos siempre son los mismos”, el 30% expresa que “en ocasiones los saberes se extienden y no se profundizan” y un 20% que “a lo largo de la carrera hay pluralismo temático”. Entonces, podemos aseverar que hay ausencia de un pluralismo temático a lo largo de la carrera: hay contenidos que se repiten a lo largo de las diferentes asignaturas.

A partir de las últimas dos reflexiones, nos cuestionamos si el plan de estudio debe sostenerse de la misma forma o experimentar una revisión. Cabe mencionar que lo expuesto hasta aquí no niega que entre los propios estudiantes haya una gran adhesión a la tendencia socialista, más precisamente el 75% expresó adscribir a la misma. En este punto, nos preguntamos si este resultado es una decisión autónoma o se debe a la falta de acceso a otras perspectivas teóricas. En caso de responder a la primera opción no habría mayores objeciones, debido a que es una decisión crítica y reflexiva; sin embargo, de ser la segunda estaríamos frente a un escenario que no promueve un “pensamiento propio, original y diverso” como se propone en el Proyecto Institucional de la UNLP (2018-2022)¹.

Reflexiones finales

Luego de analizar los resultados de la encuesta realizada, podemos puntualizar algunas reflexiones finales que intentan dar respuesta a cómo es la presencia de la lectura entre los jóvenes estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social y cuál es su función.

- Los jóvenes estudiantes se constituyen como lectores, en su mayoría, debido al contexto lector que los acompaña.
- El promedio de horas de lectura es de 8 a 14 horas semanales, principalmente ocupadas por la bibliografía de la carrera.
- Los motivos que restan tiempo a la lectura, en mayor medida, son: las tareas domésticas, las cursadas y pasar tiempo en redes sociales/TV/radio.
- Los géneros literarios más recurrentes entre los jóvenes, como consecuencia del segundo punto, son: los textos científicos y ensayos, aunque aparecen en gran medida la novela y la biografía.
- El formato de lectura más frecuente es el digital y un híbrido entre éste y el papel. Sin embargo, casi la totalidad de los estudiantes manifestó tener como preferencia el formato papel. Dicha diferencia encuentra sentido en sus altos costos.
- La lectura de la licenciatura es accesible para los jóvenes, es decir, no presenta altos grados de complejidad.
- La bibliografía proporcionada en las materias, en su mayoría, es de tendencia

1. Para profundizar sobre la libertad de expresión en el ámbito universitario recomendamos leer el artículo “Tensiones y contradicciones entre el discurso y la práctica de los intelectuales de la pedagogía crítica en el ámbito universitario”. Disponible en: https://www.teseopress.com/horizontes3/chapter/sin_titulo/

socialista; por lo tanto, la presencia de autores con perspectivas teóricas diferentes a dicha línea política es muy escasa.

- Los contenidos del currículo son repetitivos o, en ocasiones, se extienden.
- Finalmente, observamos que la función de la lectura entre los jóvenes se encuentra principalmente dirigida a completar sus estudios universitarios.

Habiendo dado respuesta a las características y función de la lectura en los estudiantes, advertimos que —conforme a las opiniones de los estudiantes que respondieron nuestra encuesta— en la licenciatura no hay pluralismo teórico en lo que respecta a las fuentes bibliográficas seleccionadas en las distintas materias. Por lo tanto, nos preguntamos si en este escenario se habilita a la construcción de un pensamiento propio, original y diverso. ¿La facultad se constituye como un espacio que crea conocimiento, debate y cuestiona ideas en un ambiente de democracia?

La perspectiva de lectura emancipatoria, que anteriormente hemos descrito, favorece la habilitación individual y social, y da libertad política a las personas desde la recuperación de su voz y su memoria; ello se vería obstaculizado frente a la existencia de dificultades para la construcción de un pluralismo teórico.

Por último, para cerrar este trabajo, nos preguntamos cómo repercutió y repercutirá la virtualización a la que nos condujo la pandemia, en particular el ASPO, en las prácticas de lectura de los estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social. ¿Cómo repercutieron las diferentes formas de leer en las trayectorias educativas, en un contexto de virtualización de la educación superior? ¿Modificaron los hábitos de lectura de los estudiantes? ¿La sobreexposición a las pantallas dificulta la capacidad de concentración en otras formas de lecturas? ¿Qué aportes podemos retomar de las experiencias que nos dejó la educación en línea para las próximas propuestas educativas? Formulamos estas preguntas habilitando a nuevas investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Zapata, D. (2003) Exploración de las relaciones entre lectura, formación ciudadana y cultura política. Una aplicación a las propuestas de formación ciudadana de la Escuela de Animación Juvenil (Medellín). Medellín: IEP-UDEA, Instituto de Estudios Políticos-Universidad de Antioquia.
- Bourdieu, P. (1990) “La juventud no es más que una palabra” en Bourdieu, P. Sociología y cultura. México: Grijalbo.
- Canclini, N. (2007) Lectores, espectadores e internautas. Barcelona: Editorial Gedisa, S. A.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998b) “La construcción social de la condición de juventud” en Cubides, H., Laverde, M. C. y Valderrama, C. (eds.) Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Siglo del Hombre -Depto. Investigaciones, Universidad Central.
- Pensar la Universidad 2018-2022. Proyecto Institucional de la Universidad Nacional de la Plata. Lineamientos Generales.
- Petrucci, A (1997) Leer por leer: un porvenir para la lectura. En Historia de la lectura en el mundo occidental. Madrid:Tauruspp. 591-622